

La lengua vasca.
Originalidad y riqueza de una lengua diferente

La lengua vasca.
Originalidad y riqueza de una lengua diferente

José Fernando Domene Verdú

La lengua vasca. Originalidad y riqueza de una lengua diferente

© José Fernando Domene Verdú

ISBN: 978-84-8454-986-4

Depósito legal: A-764-2011

Edita: Editorial Club Universitario Telf.: 96 567 61 33

C/ Decano, n.º 4 – 03690 San Vicente (Alicante)

www.ecu.fm

e-mail: ecu@ecu.fm

Printed in Spain

Imprime: Imprenta Gamma Telf.: 96 567 19 87

C/ Cottolengo, n.º 25 – 03690 San Vicente (Alicante)

www.gamma.fm

gamma@gamma.fm

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

“Aunque el euskera fuese un lenguaje desabrido y torpe le amara yo como a las niñas de mis ojos. Así es que di las gracias a la lingüística y me quedé prendado de ella porque me demostró que la divinidad valía infinitamente más que el culto que yo le consagraba”.

(Arturo Campión [1884], *Gramática de los cuatro dialectos literarios del euskara*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1977, p. 9).

1. Introducción

La lengua vasca es la más antigua de Europa. Es la única lengua anterior a la expansión de las lenguas indoeuropeas que se ha conservado en el viejo continente. Si se tiene en cuenta la teoría de C. Renfrew (1990), según la cual las lenguas indoeuropeas se habrían extendido por Europa junto a la expansión del Neolítico, la lengua vasca sería la única lengua europea que ha sobrevivido desde el Paleolítico. No pertenece, por lo tanto, a la gran familia de las lenguas indoeuropeas y ni siquiera es una lengua de tipo flexivo, sino que, por el contrario, es una lengua aglutinante, y como consecuencia de ello se caracteriza por tener una morfología compleja pero muy regular. Tampoco es de tipo nominativo-acusativo como las demás lenguas de nuestro entorno, sino de tipo ergativo, porque distingue el sujeto de los verbos transitivos, que es el que aparece marcado, frente al objeto directo y al sujeto de los intransitivos, que son los que quedan sin marcar. A la complejidad morfológica, con un gran número de casos en la declinación y de formas verbales en la conjugación, hay que añadir la extraordinaria diversidad dialectal y un gran número de variantes dialectales de cada forma verbal.

Todo ello influyó en el interés que ha despertado la lengua vasca entre los lingüistas, tanto autóctonos como extranjeros. La primera gramática vasca fue escrita por Rafael Micoleta en 1653, y hay que destacar la gramática y el diccionario de M. Larramendi en la primera mitad del siglo XVIII (1729 y 1745, respectivamente). Los lingüistas extranjeros pronto pusieron su atención en la lengua vasca, desde Humboldt a principios del siglo XIX. Tanto es así que el primer estudio dialectológico que se hizo en Europa fue sobre la lengua vasca, y su autor, el príncipe L. L. Bonaparte, publicó la primera clasificación dialectal, el mapa de los dialectos vascos, en Londres en 1863, trece años antes de que G. Wenker publicara las primeras encuestas dialectológicas en Alemania en 1876 y casi medio siglo antes de que J. Gilliéron publicara el *Atlas Linguistic de la France*. Entre los lingüistas extranjeros que han publicado estudios sobre la lengua vasca, se pueden citar a Van Eys, Schuchardt, Uhlenbeck, Gavel, Bähr, Lafitte, Lacombe, Lafon, Trask, De Rijk, Rebuschi, etc. No ha despertado el mismo interés, en cambio, entre los lingüistas españoles de fuera del País Vasco, siendo A. Tovar (1950) una de las escasas

excepciones. Por todo ello, y atendiendo sobre todo a sus peculiares características tipológicas, a su riqueza morfológica y a su diversidad dialectal, la lengua vasca merece ser conocida, estudiada y divulgada porque, sin lugar a dudas, merece ocupar un puesto privilegiado como patrimonio lingüístico y cultural de la humanidad.

No en vano, la lengua vasca cuenta con gramáticas desde hace cuatro siglos, ya que desde el siglo XVII ha sido estudiada y divulgada por gramáticos vascos y, a partir del siglo XIX, también por gramáticos extranjeros. En 1620, Voltaire publicó *Tresora hirour lenguaie-taqua, francesa espagnola eta hasquara*. Entre las gramáticas vascas antiguas, hay que destacar la de R. Micoleta (1653), titulada *Modo breve de aprender la lengua vizcaína*, que es la primera gramática propiamente dicha que se conoce. Después, se han ocupado del estudio y la divulgación de la lengua vasca con la publicación de sendas gramáticas, entre otros, Oihenart (1656), Larramendi (1729), con la gramática titulada *El imposible vencido. Arte de la lengua bascongada*, Harriet (1741), Lécuse (1826), Abbadie y Chaho (1836), Van Eys (1879), Campión (1884) o Ithurri (1895). En el siglo XX, hay que destacar a R. M.^a de Azkue, con el *Diccionario vasco-español-francés* (1905-1906) y la *Morfología vasca* (1923-1925); Gavel (1929), Lafitte (1944), Michelena, con la *Fonética histórica vasca* (1961) sobre todo, Villasante (1972), De Rijk (1972) o Hualde y Ortiz de Urbina (2003).

Pero la divulgación de la lengua vasca se ha llevado a cabo, no solo con gramáticas vascas propiamente dichas, sino también por medio de libros que describen las características principales de una lengua que es tan diferente de las de su entorno, entre los que cabe mencionar, por ejemplo, a Dechepare (1545), Voltaire (1620), Axular (1643), Astarloa (1803), Darrigol (1827), Lacombe (1924), *La lengua vasca* de A. Tovar (1950), Lafon (1963, 1970), López Mendizábal (1977) y, más recientemente, el libro *Towards a History of the Basque Language*, editado por J. I. Hualde, J. A. Lakarra y R. L. Trask (1995), o *The History of Basque*, de R. L. Trask (1997). Estos dos últimos libros, publicados en inglés, permiten la divulgación de la lengua vasca en todo el mundo.

Dentro de esta línea de divulgación, en el presente libro se exponen y analizan detalladamente las principales características de la lengua vasca, que, al ser de tipo aglutinante, es diferente de todas las lenguas que la rodean y de las lenguas que nos pueden resultar más conocidas. No se limita a una simple descripción de la lengua vasca y de las distintas partes de su gramática, sino que en él se explican, además, el origen y la evolución histórica de la misma, citando las principales aportaciones de la investigación sobre ella hasta el

momento presente. Especial importancia y extensión tienen los capítulos que se refieren a la morfología verbal. Mediante el método comparativo de reconstrucción interna, se ha realizado el análisis morfológico de las distintas variantes dialectales de cada uno de los tipos de estructuras verbales vascas, al mismo tiempo que se explican el origen y la evolución diacrónica de todas ellas, teniendo en cuenta las leyes fonéticas vascas y las normas areales de la Geografía Lingüística.

Debido al carácter aislado de la lengua vasca y a la ausencia de textos escritos anteriores al siglo XVI, las expectativas puestas en la investigación sobre la historia de la lengua vasca anterior a esa fecha eran muy escasas¹. En el ámbito de la lingüística diacrónica, F. de Saussure (1916: 338) afirmó que “la retrospección exige un método reconstructivo, que se apoya en la comparación”; de acuerdo con este principio teórico-metodológico, con relación a la lengua vasca concluyó que “no se puede sacar nada del vascuence porque, estando aislado, no se presta a comparación alguna”. Años más tarde, A. Meillet (1925: 12) no solo hizo suya esta idea de la imposibilidad de comparación del vasco con otras lenguas –comparación externa–, sino que la hizo extensiva también a la lengua en sí misma –comparación interna– sobre la base de la notabilísima similitud entre la lengua vasca moderna y aquella que recogen los primeros textos escritos de carácter literario –compuestos en el s. XVI–². Sin embargo, G. Bonfante (1945; cit. Michelena, 157: 101) mostró su desacuerdo con tan pesimista afirmación y, años más tarde, L. Michelena (1957) demostró, además, que Saussure y Meillet estaban en un error. La publicación de la *Fonética histórica vasca* (1961) es prueba evidente de ello.

Ciertamente, conocer la estructura y funcionamiento de los sucesivos sistemas o subsistemas lingüísticos anteriores a los recogidos por los primeros textos escritos, y que dan cuenta de la evolución de la lengua vasca, es posible

¹ A pesar de ello, eminentes lingüistas como Schuchardt, Lafon, etc., intentaron infructuosamente aplicar el método comparativo de reconstrucción externa a la lengua vasca, partiendo de su supuesto parentesco con la lengua ibérica (Schuchardt, 1893, 1923) o con las lenguas caucásicas (Lafon, etc.). Los intentos, naturalmente, fueron infructuosos, porque el euskera no está emparentado con ninguna otra lengua y, por ello, nadie se plantea actualmente esos parentescos lingüísticos ni, por consiguiente, la comparación del euskera con ninguna otra lengua conocida.

² “De ce que la méthode comparative est la seule que permette de faire l’histoire des langues il résulte que, tant qu’une langue est isolée, elle est dénué d’histoire. Entre l’état du basque en XVI^e siècle et l’état du basque aujourd’hui, il y a des différences; mais les changements ne sont pas essentiels; en substance, la langue est restée la même. Si donc on retrouve pas de moyen de rapprocher le basque de telle ou telle autre langue, il n’y aurait aucun espoir d’en faire jammais l’histoire” (Meillet, 1925:12).

si se lleva a cabo una investigación lingüística basada en los principios teóricos y metodológicos que fundamentan la reconstrucción interna de las lenguas.

El método de reconstrucción interna de la lengua parte del hecho de que una lengua no evoluciona de manera uniforme en todo el territorio en el que se habla; esto es, en unas áreas la lengua evoluciona más rápidamente que en otras; de ahí que, toda lengua, sea cual sea la fase de evolución histórica considerada, conserve restos de las fases anteriores. El estudio comparado de estos restos es lo que permite la reconstrucción de los distintos estadios evolutivos de dicha lengua. Dicho de otra manera, “una lengua, desde el punto de vista diacrónico constituye un sistema que retiene cierta información sobre su propio pasado, sobre sus fases anteriores” (Michelena, 1963: 39). Por lo que al aspecto metodológico se refiere, Michelena (1963: 39) puntualizó que la reconstrucción interna y externa comparten “los mismos principios y emplean esencialmente las mismas técnicas”; pues si en la reconstrucción externa se comparan formas lingüísticas de dos o más lenguas a fin de establecer los rasgos de una lengua común de la que estas pudieran proceder; es decir, si el objetivo es determinar la filiación genética de las lenguas, llegando incluso a perfilar los rasgos de una lengua común de la que no existen testimonios –protolengua–; en la reconstrucción interna se comparan formas lingüísticas de una misma lengua a fin de determinar una o más secuencias evolutivas de esta de las que no se tiene constancia alguna. El método de reconstrucción interna resulta imprescindible “cuando una lengua aislada (genéticamente aislada, se entiende) carece de historia, o cuando, a partir de sus primeros testimonios, queremos remontarnos a la prehistoria” (Michelena, 1963: 39). Michelena demostró la utilidad y eficacia del método comparativo de reconstrucción interna en el estudio del componente fonético-fonológico del vasco desde un punto de vista histórico con la publicación de *Fonética histórica vasca* (1961), que constituye el punto de partida ineludible de todo investigador interesado en la lengua vasca.

Recientemente, J. A. Lakarra (1995) utilizó el método de reconstrucción interna para analizar el léxico vasco y deducir, a partir de las raíces de los verbos sintéticos principalmente, cómo sería la estructura más antigua de las palabras vascas, la del “preprotvasco”, llegando a la conclusión de que serían monosilábicas y formadas por solo tres fonemas: una consonante, una vocal y otra consonante. De aquí ha deducido, a su vez, que el preprotvasco sería una lengua de tipo aislante, que habría evolucionado a una lengua aglutinante de forma parecida a como lo hizo el munda en relación con las demás lenguas de la familia mon-khmer (Lakarra, 2006). Ha utilizado para ello la “tipología holística diacrónica” y el método comparativo de reconstrucción externa no

genética, es decir, el de la comparación con otras lenguas no emparentadas con ella, al igual que han hecho otros autores en las últimas dos décadas.

Partiendo de la base de que L. Michelena (1957, 1961) realizó la reconstrucción del vasco anterior a la romanización (el protovasco) mediante el método comparativo de reconstrucción interna, y teniendo en cuenta la imposibilidad de reconstruir el preprotovasco mediante la aplicación del método de reconstrucción externa genética o tradicional, debido al carácter genéticamente aislado de la lengua vasca, parece que el único método de reconstrucción lingüística que se puede aplicar a la lengua vasca es el de la comparación externa no genética, que es de tipo modelístico y deductivo. Sin embargo, la complejidad de la morfología vasca permite seguir utilizando, con resultados positivos, el método de reconstrucción interna, que es de tipo inductivo, para conocer los períodos históricos de la lengua vasca anteriores a la romanización. Y así lo hemos demostrado (Domene, 2007a).

El presente libro consiste, por tanto, en una exposición resumida de los resultados y de las principales conclusiones de la aplicación del método comparativo de reconstrucción interna a la morfología de la lengua vasca, y por extensión al resto de su gramática, siguiendo el método inductivo que tan magistralmente aplicó L. Michelena a la fonética y que tan excelentes resultados le dio en esa parte de la Lingüística vasca.

El núcleo originario de este trabajo se centró en la morfología verbal. En primer lugar, he procedido a la creación de la base de datos de mi trabajo³. En segundo lugar, he clasificado y agrupado por estructuras verbales (unicasual o *nor*, bicasual transitiva o *nor-nork*, bicasual intransitiva o *nor-nori*, tricasual o *nor-nori-nork*, alocutiva y las formas no personales o estructuras acasuales) todos los datos correspondientes al sistema morfológico verbal vasco completo desde el punto de vista dialectal y sincrónico.

³ Las publicaciones fundamentales en la morfología y dialectología vasca, entre otras muchas, como la *Morfología vasca* de R. M. de Azkue (1923-1925), la *Contribución a la dialectología de la lengua vasca* de P. de Yrizar (1981), o el manual titulado *Euskal Dialektologiaren Hastapenak* (1983), los datos recopilados por la encuesta titulada *Erizkizundi Irukoitza* o *Triple Cuestionario* y publicada en la revista *Euskera* entre 1925 y 1930 y por Ana M.^a Etxaide en 1984, así como otras muchas publicaciones sobre esas mismas materias, que afortunadamente son numerosas. La bibliografía suele mencionar y emplear en el análisis formas verbales aisladas, especialmente si se entiende que una estructura es regular; yo, por el contrario, he optado por considerar la flexión completa de todas las personas de un mismo caso en cada dialecto y en relación con cada fenómeno a fin de que en todo momento cada forma verbal pudiera compararse sistemáticamente con todas las que le son afines. Esta exhaustiva y sistemática base de datos, además de constituir el punto de partida de mi investigación, ha sido empleada para contrastar todas mis hipótesis referidas a la identificación, agrupación y reconstrucción de cada uno de los elementos morfológicos verbales del vasco; así como para incluir hipótesis más o menos fundamentadas de quienes me han precedido en este tema.

En tercer lugar, he procedido a la identificación de los elementos morfológicos verbales, así como a la determinación de sus respectivas funciones gramaticales (persona, tiempo, modo, número) de acuerdo con los principios de análisis morfológico que previamente he establecido (Domene, 2009: 206-227). El análisis ha seguido el orden de menor a mayor complejidad estructural; esto es, en primer lugar he analizado la estructura acasual, después la unicasual (*nor*), la bicasual transitiva (*nor-nork*), la bicasual intransitiva (*nor-nori*) y, finalmente, la tricasual (*nor-nori-nork*).

En cuarto lugar, en el marco de cada estructura morfológica verbal, he centrado mi atención en las irregularidades de flexión que presenta cada dialecto y, por comparación, también en las irregularidades de flexión que presentan los distintos dialectos entre sí; he considerado que estas irregularidades obedecían a cambios morfológicos y fonéticos. Posteriormente, he descrito en cada caso el o los cambios morfológicos que explican el origen y la formación de cada irregularidad; estos obedecen generalmente a la adición o sustracción de elementos morfológicos. Los cambios fonéticos los he descrito cronológicamente de acuerdo con las leyes de evolución fonética del vasco. Las hipótesis de evolución que contrastadas con dichas leyes fonéticas no las cumplieran han sido invalidadas.

En quinto lugar, sobre la base de la información obtenida a partir del análisis sistemático de las irregularidades de los cambios morfológicos y fonéticos a ellas vinculados, he descrito la secuencia cronológica completa desde el momento actual hasta la fase evolutiva más antigua a la que me he podido remontar para todas las flexiones y todos los dialectos.

Partiendo de la morfología verbal, he ampliado el campo de estudio a la morfología nominal y, después, a toda la gramática, obteniendo una secuencia diacrónica análoga a la obtenida para la morfología verbal en sus principales estratos geolingüísticos o etapas cronológicas.

Superada la vieja dicotomía que existía entre las humanidades y las ciencias físico-naturales, asociada a distintos niveles de científicidad y al empleo de una metodología inductiva o deductiva con un mayor o menor grado de rigurosidad; ha de asumirse –no solo teóricamente– que lo que define un saber científico es la manera de plantear los problemas, la formulación de hipótesis que se ajusten a ciertos criterios o principios generales explícitos, el hecho de que estas hipótesis puedan convertirse en principios y leyes que conforman una teoría descriptiva y explicativa coherente y de amplio alcance; y, por último, que hipótesis y teorías sean contrastables mediante pruebas. Dicho lo cual, es obvio que un estudio lingüístico de la naturaleza que acabo de describir exige –tal vez más que ningún otro– establecer y poner en práctica una serie de principios

teóricos y metodológicos que permitan obtener resultados concretos, fiables y coherentes, que a la vez impidan tentativas de reconstrucción desafortunadas que poco o nada tengan que ver con el rigor exigible a toda ciencia.

La utilización de las Matemáticas como ciencia instrumental en cualquier trabajo científico, y también en cualquier investigación lingüística, así como la simbología que surge de ella, le otorga un rigor y una rapidez y agilidad en los razonamientos, en las demostraciones y en el tratamiento de los datos, que permite avanzar en la investigación de forma sustancial, y exponer los resultados de una forma igualmente adecuada. La utilización de una nueva metodología basada en las Matemáticas ha sido muy útil en toda la gramática, pero especialmente en la morfología, tanto nominal como verbal, tan compleja, pero a la vez tan regular, como lo es la de una lengua aglutinante como la lengua vasca⁴.

Esta metodología basada en las Matemáticas ha sido especialmente útil en la reconstrucción lingüística del pasado de una lengua que solo tiene cinco siglos de historia escrita, pero que por el contrario presenta la ventaja de poseer una estructura morfológica de gran complejidad y muy regular, que se presta muy bien a la aplicación del método de reconstrucción interna. Todo ello nos ha permitido reconstruir con sorprendente precisión todo el proceso de formación de la estructura morfológica del verbo vasco y llegar a unos resultados que fueron expuestos en mi tesis doctoral (2005), publicada en 2007, y que en el presente libro he ampliado a la estructura morfológica nominal o declinación

⁴Se ha demostrado (Domene, 2009) que la morfología se organiza como la Teoría de Conjuntos, esto es, como la identificación de unos elementos morfológicos agrupados en conjuntos de elementos que tienen una característica común: su función gramatical. El objetivo final de esta investigación lingüística es la obtención del *Proceso de Evolución Fonética* (PEF) y del *Proceso de Formación de la Estructura Morfológica Verbal* (PFEMV), que a su vez tienen naturaleza matemática al ser cadenas de cambios fonéticos y morfológicos que están definidas por una *Relación Binaria de Orden Total* (RBOT) y se pueden expresar, por tanto, por medio de fórmulas. Esta metodología matemática ha simplificado el tratamiento de los datos facilitando y haciendo imprescindible el empleo de símbolos y fórmulas, que a su vez ha facilitado la utilización de tablas, especialmente con flexiones completas, que han resultado especialmente adecuadas para la comparación de distintas flexiones y para la representación de los *Sistemas Morfológicos Verbales* (SMV) y de sus *Estructuras Morfológicas Verbales* (EMV) correspondientes. Los *Procesos de Formación de las Estructuras Morfológicas Verbales* (PFEMV) los he reflejado en los mapas dialectales, confirmando el principio de la Geografía Lingüística de que, en la historia de una lengua, las distintas fases se han ido superponiendo cronológicamente unas sobre otras en una parte del territorio ocupado por la fase anterior, de tal manera que las capas o estratos geolingüísticos más antiguos se han conservado en las zonas en que no han sido sustituidas por otras capas más modernas. Las disciplinas fundamentales en este proceso han sido, además del estudio de los textos antiguos, la Fonética Histórica, la Dialectología y la Geografía Lingüística.

y al léxico vasco. La metodología matemática aplicada a la Lingüística que se ha utilizado en el presente libro ha sido expuesta de forma amplia y detallada en *Lingüística y Matemáticas: El proceso de formación de la estructura morfológica verbal de la lengua vasca* (Domene, 2007a) y, más recientemente, en *Lingüística y Matemáticas. Axiomatización de la teoría gramatical y su aplicación a la tipología lingüística* (Domene, 2009).

Quiero expresar mi agradecimiento al Dr. Joaquín Gorrochategui Churruca y a la Dra. María Helena Fernández Prat, directores de mi tesis doctoral, por la confianza que depositaron en mí, por sus indicaciones y sugerencias relativas a los fundamentos epistemológicos de la lingüística general y matemática, que han constituido el fundamento para el correcto desarrollo de una idea primigenia, han servido para resolver mis dudas y me han abierto nuevos caminos en la investigación. A mi hermano, Joaquín, le agradezco su ayuda en todas las cuestiones relacionadas con la informática, materia en la que ha demostrado ser un auténtico especialista. Quiero expresar también mi agradecimiento al Dr. Juan José Chao Fernández por haber alentado la puesta en práctica de una idea, así como por haber sido el vínculo con los mencionados profesores; y al Dr. Juan Carlos Moreno Cabrera, por el interés que siempre ha demostrado por mi tesis doctoral y por la publicación de sus resultados. Vaya este libro dedicado también a la memoria del Dr. Henrike Knorr Borrás (†2008), que tanto interés demostró por mi tesis doctoral, así como por la divulgación y la publicación de sus conclusiones.

Finalmente, dedico este trabajo a todos los hablantes vascos que aman su lengua y la utilizan de forma cotidiana, porque han sabido conservar un patrimonio cultural único que han heredado de sus antepasados después de que estos lo hayan enriquecido y transformado durante siglos, mejor dicho, durante milenios, los muchos milenios de historia que tiene la lengua más antigua de Europa.

2. La supervivencia de la lengua vasca

El pueblo vasco es el único de Europa que ha conservado su lengua, la lengua que habla desde el Paleolítico; primero, frente a la expansión de las lenguas indoeuropeas a partir del Neolítico (vid. Renfrew, 1990); después, frente a las migraciones centroeuropeas de la cultura de Campos de Urnas o *Urnenfelder* del Bronce Final y de las posteriores migraciones celtas de la Edad del Hierro.

Los abundantes topónimos celtas o indoeuropeos que existen en el área lingüística vasca (Nervión, Butrón, Deva, Arga, Plencia, Placencia, Ulzama, Bezama, Lezama, Motrico, etc.) no corresponden a un supuesto sustrato prevasco (cfr. Villar, 2000; Alinei, 2000; Ballester, 2001: 482, nota 203), sino que son más modernos y encubren la realidad lingüística indígena, que era vasca en su origen, tanto en el País Vasco como en Navarra, según se deduce de la inscripción de Lerga. J. Gorrochategui (1995), tras analizar pormenorizadamente los abundantes topónimos y antropónimos celtas o indoeuropeos que parecen demostrar el sustrato celta del área vascófona, rebate esta idea a la luz de las inscripciones que incluyen nombres vascos, como la inscripción de Lerga (*ummesahar fi / narhungesi abi / sunhari filio / ann. xxxv t.p.s.s*), o bien nombres adaptados a la fonética vasco-aquitana⁵, como los antropónimos ibéricos *Or[du]netsi* (< *Ordunes*) y *Urchatetelli* (< *Urkatetel*) de las inscripciones guipuzcoanas, que demuestran que, en el área vascófona, el vasco-aquitano era la lengua de la población indígena y, si apenas existen inscripciones en vasco, es porque únicamente el celtíbero y el íbero tenían el carácter de lenguas escritas⁶. El alfabeto ibérico era el que se

⁵ “We have the two anthroponyms of Iberian origin *Or[du]netsi* and *Urchatetelli*, which show unmistakable traces of adaptation to Basque-Aquitanian phonology. These are the adaptation of the final sibilant of the Iberian suffix *-nes* as an affricate in the first name and the presence of aspiration in the iberian element *urka-* and the gemmination of the stem-final liquid of *tetel-*, in the second name. These facts allow us to speak of an Iberian in *bocca vascona*” (Gorrochategui, 1995: 56).

⁶ J. Gorrochategui afirma: “This material, which has been discovered in the last few years, thus proves that the Basque language was used in the Navarrese area in antiquity, even if it has left fewer documentary traces than Celtiberian and Iberian. Only these two appear to have had the status of written languages in the whole area” (Gorrochategui, 1995: 56) y: “We can conclude, thus, that the Basque-Aquitanian language was spoken in antiquity (from our

usaba para todas las lenguas de la Península Ibérica. Originariamente se creó para la lengua ibérica y la tartésica, pero después fue usado también por el celtíbero y el aquitano. Este último era vasco, como demostraron claramente L. Michelena (1954d) y, sobre todo, J. Gorrochategui (1984).

Desde el siglo III a. C., Roma conquistó todo el sur de Europa y el norte de África, y el latín (y después el anglosajón, en Britania, y el árabe, en el Próximo Oriente y el norte de África) sustituyó a todas las lenguas indígenas del imperio con la única excepción del griego, el albanés (que seguramente era el antiguo tracio) y el vasco, aunque estas lenguas, no obstante, redujeron considerablemente su extensión territorial. En la conservación de la lengua vasca, fue fundamental la resistencia a la romanización cultural y lingüística, que fue pacífica porque no consistió en la resistencia armada como la que presentaron los celtíberos en Numancia y los cántabros y los astures en las guerras cántabras. La conservación de la lengua vasca fue un hecho excepcional dentro del contexto europeo pero, además de su sustitución por el latín en gran parte de su territorio (Aquitania), la lengua vasca tuvo que pagar un precio por haberse conservado: la fuerte latinización y posterior romanización de su vocabulario, su morfología y, posiblemente también, su sintaxis. La cristianización fue tardía⁷, y a ella sobrevivió la lengua vasca⁸,

first data around the first century B.C. until the end of the Roman Empire) in a large area which had the Pyrenees as its axis and extended from west to east from Biscay to the Aran Valley. To the north, the area of the language spread through the Aquitanian plain, and to the south, it reached the Ebro river in Navarre. In this territory, the Basque-Aquitanian language had to compete with other languages. Gaulish penetrated into Aquitania from Toulouse and from the area to the north of Garonne. Celtiberian penetrated from the west and from the south of the Ebro river. Iberian also came in contact with Basque spreading from the low and middle course of the Ebro. In particular, Celtiberian and Iberian speakers penetrated up to the very core of the Basque territory, leaving their toponyms as witnesses for prosperity” (Gorrochategui, 1995: 56).

⁷ Como prueba material de la pervivencia de la antigua religión de los vascos están las dataciones de algunos túmulos y crómlech en plena Edad Media, que atestiguan la existencia de los mismos ritos funerarios que en el Neolítico: Ahiga (Zuberoa) del 950±80 d. C., Biskartzu (Lapurdi) del 850±90 d. C., Sohandy V (Lapurdi) del 1150±210 d. C., Gastalamendi (Álava) del 1440±80 d. C., Mulisko Gaina (Guipúzcoa) del 680±90 d. C., Urkibi (Álava) del 395±95 d. C. y Burandi (Álava) del 390±80 d. C., “suponiendo que atestiguan la perduración ‘histórica’ en el uso de aquellos monumentos de la Prehistoria tardía” (Barandiaran, 1988: 36). En la Edad Media, todavía se diferenciaban los cristianos y los gentiles (*jentilleak*) en la sociedad vasca, siendo estos últimos los que todavía no habían sido cristianizados y mantenían la antigua religión de los vascos. Los aquelarres (*akelarreak*) y las brujas (*sorgiñak*) pervivieron hasta finales de la Edad Moderna.

⁸ Los textos escritos en lengua vasca encontrados en el yacimiento alavés de Iruña-Veleia en 2006 y datados en el período tardorromano (siglos III al V) han resultado ser falsos, según los especialistas. Consisten en un conjunto de palabras vascas idénticas a las actuales en su

igual que lo había hecho a la indoeuropeización, e igual que ocurrió después en la Edad Media, que es de cuando datan los primeros textos vascos⁹, a pesar de que la lengua utilizada oficialmente en el reino de Navarra fue el latín y luego el romance (primero el navarro-aragonés y después el castellano). Tras una efímera expansión territorial medieval por una amplia zona de las actuales provincias de Burgos y La Rioja, como consecuencia de la Reconquista, en la Edad Moderna empezó su retroceso territorial, siendo sustituida progresivamente por el castellano de sur a norte, primero en Vitoria, después en Álava, Pamplona y sur de Navarra, en el siglo XIX en la Navarra central y en el siglo XX en el Valle del Roncal. La conservación de la lengua vasca ha sido debida, en gran parte, al aislamiento geográfico que ha tenido el País Vasco y a las características peculiares de su orografía¹⁰,

mayoría: ZURI = ‘blanco’, URDIN = ‘gris/azul’, GORI = *gorri* = ‘rojo’, IAN = ‘comer’, EDAN = ‘beber’, LO = ‘dormir’, ISAR = *izar* = ‘estrella’, IAUN = ‘señor’, y las frases IAN TA EDAN = ‘comer y beber’, GEURE ATA ZUTAN = *geure aita zugan* = ‘nuestro padre en vosotros’ (el saludo que utilizaban los primitivos cristianos) e IEHSUS, IOSHE ATA TA MIRIAM AMA = ‘Jesús, el padre José y la madre María’. Se trata, por tanto, de una falsificación.

⁹ El primer texto escrito en lengua vasca es el de las Glosas Emilianenses n.º 31 y 42 (siglo X), con las frases *izioqui dugu* y *guez ajutu ez dugu* (= *non conuienet anobis* = *non nobis sufficit*). La palabra *ajutu* puede proceder del latín *adjutu(m)* = ‘ayuda’ y *guez* = ‘nosotros/as’ es análoga a *zuek* = ‘vosotros/as’, frente a los pronombres *gu* = ‘nos’ y *zu* = ‘vos’, respectivamente.

¹⁰ Existe un importante aislamiento geográfico en la actual zona de habla vasca, sobre todo de tipo orográfico, pero también de tipo biológico (bosques), que es el que actúa principalmente en ambas vertientes de los Pirineos aunque existe en todo el País Vasco, y dio lugar a la denominación de *Saltus Vasconum* en época romana. Los Montes Vascos constituyen una unidad geográfica causante de ese aislamiento, aunque tienen menor altitud que las cordilleras cantábrica y pirenaica (su mayor altitud es la del monte Aitzgorri con 1544 m, frente a los 2613 m de Peña Cerrada en la cordillera cantábrica y a los 3404 m del Aneto en los Pirineos).

A esto hay que añadir que todo el territorio al norte de los Montes Vascos está formado por valles estrechos, encerrados entre montañas y atravesados por los ríos. Este relieve sigue la estructura geomorfológica general, y así, en Vizcaya los valles y las montañas tienen dirección NO-SE, es decir, oblicua respecto al mar, mientras que en Guipúzcoa el relieve es un cuadrículado de valles transversales, atravesados por ríos (Deva, Urola, Oria) que cruzan perpendicularmente las montañas, y valles longitudinales, paralelos a estas y ocupados por los afluentes, con dos depresiones o pasillos naturales como son la de Tolosa-Eibar (por Azpeitia y Azkoitia) y la de Beasain-Vergara, que enlazan ambos con el valle de Deba. En la costa, las montañas llegan generalmente hasta el mar, originando una costa muy abrupta en la que las rasas llanuras litorales, tan abundantes y características en Cantabria y Asturias, son prácticamente inexistentes.

Se puede observar que las unidades morfoestructurales que forman los Montes Vascos están estrechamente relacionadas con los fenómenos culturales y lingüísticos. Así, el límite actual del euskera coincide exactamente con la alineación central, que es la que cuenta con las

sin olvidar, evidentemente, las causas económicas, sociales, culturales y religiosas.

En la Baja Edad Media, los territorios de las actuales provincias vascas formaron estados feudales, los vizcondados de Labourd y Soule, dependientes del condado de Aquitania, los señoríos de Álava y Vizcaya y el reino de Navarra. Pero, a pesar de todo, se siguió conservando la lengua vasca¹¹, de manera que en el siglo IX el reino de Pamplona todavía era vascófono (Michelena, 1987: 20) y hasta los siglos X-XI se conservó el euskera en los valles pirenaicos tan alejados como Pallars y la Alta Ribagorza, según indican los estudios de toponimia (Corominas, 1965: 106 ss.). Tras una efímera expansión medieval de la lengua vasca por La Rioja y el NE de la actual provincia de Burgos, se inició su retroceso en la Edad Moderna.

Al describir el porcentaje de hablantes de los distintos dialectos vascos estudiados, se ha podido observar un auténtico proceso de desplazamiento de lenguas, que consiste en que, de forma progresiva, la lengua castellana ha ido desplazando a la lengua vasca de S a N hasta llegar a sustituirla totalmente en las zonas más meridionales del ámbito geográfico vasco y, casi en su totalidad, en el centro y NE de Navarra. En el siglo XVI, ya se había perdido en la parte meridional de Álava (al S y O del condado de Treviño) y de Navarra (la Rioja Navarra y la Ribera). En el siglo XVIII, ya no se hablaba en Vitoria y, en el XIX, se había perdido en la llanura alavesa y solo se conservaba en la parte septentrional montañosa de esta provincia, en la que se perdió en el siglo XX, excepto en el rincón de Legutiano/Legutio y Aramayona/Aramaio. El proceso de desplazamiento de la lengua vasca hacia el N ha sido muy similar en Navarra, y en ambas provincias ha sido distinto del que se ha producido en Vizcaya y en Guipúzcoa.

En Guipúzcoa, lo mismo que en Vizcaya, el proceso de castellanización ha sido más leve y más tardío que en Álava y Navarra, ya que no se ha llegado

mayores alturas. Y lo mismo ocurre con el límite máximo reconocido del euskera, que era el que tenía en el siglo XVI e incluía la mayor parte de la provincia de Álava. La pérdida del euskera aquí se puede explicar por la mejor comunicación existente con Castilla, a través del desfiladero de Pancorbo, y con el valle del Ebro, a través del valle del Zadorra. En la parte occidental, los Montes Vascos presentan menor altitud que en la central y oriental, con alturas que apenas superan los 1000 m en Sierra Salvada (pico Orduña, 1039 m). Esta es, precisamente, otra zona donde se perdió el euskera (las Encartaciones) en una época ya muy lejana, quizás antes de la romanización. El resto del territorio de habla vasca se encuentra situado en ambas vertientes del Pirineo occidental, donde también existe un importante aislamiento geográfico motivado por las sierras y valles del Prepirineo.

¹¹ La situación de la lengua vasca en la antigüedad ha sido resumida por J. Gorrochategui (1995), y una historia externa de la lengua vasca resumida ha sido realizada por K. Zuazo (1995).

a sustituir la lengua vasca por el castellano en ninguna comarca. Las causas de ese proceso de castellanización más reciente y superficial tampoco han sido exactamente las mismas que en Álava y Navarra. En efecto, Guipúzcoa no limita con zonas de habla castellana, salvo en el sur con la provincia de Álava, y ello explica que en algunos municipios del Goierri guipuzcoano, el porcentaje de vasco-hablantes sea menor que en otras comarcas más septentrionales, como la de Tolosa por ejemplo. Aunque no hay en Guipúzcoa valles tan aislados orográficamente como los valles pirenaicos del norte de Navarra, la orografía guipuzcoana también es accidentada, con valles longitudinales de dirección N-S atravesados por los ríos guipuzcoanos (Deva, Urola, Oria, Urumea, Oyarzun y Bidasoa) y separados entre sí por cadenas montañosas con puertos de montaña. Esta orografía accidentada ha frenado, evidentemente, el proceso de desplazamiento de la lengua vasca por el castellano, o sea, el proceso de castellanización. La capital de la provincia, Donostia/San Sebastián, tenía en 1972 y en 1981 un porcentaje bajo de hablantes vascos, el 22 %, y sí que ha influido en el porcentaje también bajo que presentaban en esas fechas los municipios más cercanos, sobre todo los del E de la capital, debido a que están en una zona más llana atravesada por los ríos Urumea, Oyarzun y Bidasoa. Pero en la provincia de Guipúzcoa¹², igual que en la de Vizcaya, la causa principal del proceso de castellanización ha sido la industrialización y la consiguiente llegada de mano de obra de origen foráneo y castellano-hablante, especialmente a partir de la década de los cincuenta¹³. Además de la industrialización y la inmigración castellano-hablante, solo la proximidad a la capital Donostia/San Sebastián explica los muy bajos porcentajes de vasco-hablantes de la comarca de Donostia y del Bidasoa-Oyarzun, que es común prácticamente a todos los municipios¹⁴. Por

¹² “Azkenik esan, zuzen-zuzenean daturik ematerik ez badugu ere, Gipuzcoan nahiko prozesu berezia gertatu dela azken urteotan, (1950-1960-tik aurrera) industrializazioa dela medio. Baserriak pisu handia izan badu ere, erriek hartu dute lehentasuna. Herriotan industrializazio oso barriatua sortu da, Bizkaian ez bezala (Bilbo); Gipuzcoan probintzia guztian zehar zabaldu da industrializazioa (Eibar-Arrasate-Zumarraga-Beasain-Tolosa-Hernani-Errenteria-Irun). Ondorioa barbia eta berezia izan da: inmigrazioak –beheko klaseak– gehiengo izanik, hizkuntza ofiziala dakar, bertakoek –erdi eta goi klasea– gehiengo ez izanik, hizkuntza marginala dute, edo arbuaiatu egiten dute” (Txillardegui, 1983: 123).

¹³ En efecto, la industrialización y la consiguiente inmigración castellano-hablante explica los bajos porcentajes de vasco-hablantes de municipios del Goierri (en 1972 y 1981), como Beasáin (39/40 %), Lazkao (57/46 %), Olaberria (30/41 %), Ordizia (52/42 %), Urretxu (25/38 %) y Zumárraga (19/30 %), y los también bajos, pero no tanto, de la comarca de Tolosa, como Andoáin (54/37 %), Ibarra (32/57 %), Tolosa (71/51 %), Villabona (64/62 %) o Zizurkil (67/53 %), y de la comarca del Urola, como Zumaia (50/60 %) o Zarautz (77/64 %).

¹⁴ La misma capital presentaba un porcentaje de hablantes vascos del 22 % en ambas fuentes (1972 y 1981), y unos porcentajes similares tienen los municipios de esas dos comarcas más

lo tanto, las causas de la castellanización en Guipúzcoa fundamentalmente han sido dos: la industrialización y la consiguiente inmigración castellano-hablante, y la proximidad a la capital de la provincia. Una sola de las dos causas ha hecho bajar el porcentaje de hablantes vascos a la mitad o algo por debajo de ella e, incluso, cuando coinciden las dos al mismo tiempo, los porcentajes de hablantes han podido bajar a menos de la cuarta parte, hasta el 15 % o el 20 %.

En Navarra, lo mismo que en Álava, el proceso del desplazamiento de la lengua vasca empezó por el Sur y se ha ido extendiendo, primero, hacia el N y, después, sobre todo hacia el NE, porque hacia el NO lo ha hecho en mucha menor medida. Esto ha determinado que el dialecto navarro septentrional, que es el del NO de Navarra, haya conservado un número de hablantes mucho mayor que el dialecto navarro meridional, que es el del centro y NE de Navarra. En ello, ha influido también la capital, Iruña/Pamplona, como principal foco de castellanización, puesto que la sustitución de la lengua vasca se ha producido con mucha más virulencia y rapidez alrededor de la capital que en las zonas más alejadas de ella.

A lo largo de todo el proceso histórico de su desplazamiento y sustitución por el castellano y el francés, la lengua vasca ha quedado confinada a las provincias de Vizcaya (excepto las Encartaciones), Guipúzcoa, Lapurdi, Baja Navarra, Zuberoa y norte de la provincia de Navarra, es decir, solo a la zona cantábrica de su antiguo marco geográfico, al norte de una línea que coincide aproximadamente con la divisoria de aguas que marcan los Montes Vascos y el Pirineo navarro, y al sur del río Adour/Aturri. Se confirma, así, la importancia que ha tenido la geografía en la conservación de la lengua vasca, pero no solo de ella, sino también de otros elementos culturales tradicionales de la sociedad vasca, que se han conservado al norte de la línea marcada por la divisoria de aguas de los Montes Vascos y el Pirineo navarro, pero no al sur de la misma. Existe, con todo, una zona intermedia (Álava y la Navarra media) en la que la lengua vasca se ha perdido en la Edad Moderna y otros elementos culturales se han modificado o presentan algunas diferencias, siendo en cualquier caso distintos de los que se observan en el Valle del Ebro. J. Caro Baroja (1971: 45-46) estableció tres zonas que presentan unas características etnográficas diferentes dentro del área vasca (País Vasco, Navarra y País Vasco francés)¹⁵:

cercanos y más industrializados, como Rentería (22/20 %), Irún (16/19 %), Pasajes/Pasaia (19/24 %). Los demás municipios de ambas comarcas presentan unos porcentajes también bajos pero algo más elevados, como es el caso de Hernani (50/40 %), Fuenterrabía/Hondarribia (65/57 %), Lezo (62/42 %), Urnieta (34/42 %) o Usurbil (79/59 %).

¹⁵ “Ajustando todos los datos expuestos a un mapa esquemático podemos decir que en las provincias vascongadas (incluidas las francesas) y Navarra hay tres áreas fundamentales de

- **Zona A:** Vizcaya (excepto las Encartaciones), Guipúzcoa, País Vasco francés y Norte de Navarra. El clima es atlántico, muy húmedo, y la orografía, accidentada, con valles estrechos y aislados entre sí. No existen los cultivos típicamente mediterráneos (olivo, vid, almendro y melocotonero), y su límite meridional coincide con el del castaño (Caro, 1971: 136). La población presenta “gran densidad de habitantes y diseminación extrema”. Es donde se han conservado la lengua vasca y los elementos etnográficos más antiguos y tradicionales: las casas “de piedra y madera con el caballete del tejado sobre el medio de la fachada principal” (Caro, 1971: 111), los arados tradicionales (arados viejos guipuzcoanos, arado vizcaíno de reja lanceolada y arado cuadrangular en el País Vasco francés y en el Baztán) (Caro, 1971: 143) y el tipo de trilla con bueyes y vacas y con “mayal, losa y procedimientos que indican en general pequeñas explotaciones” (Caro, 1971: 148). Es la zona que ha conservado la lengua vasca.

- **Zona B:** Las Encartaciones, Álava (excepto la Rioja alavesa) y la Navarra media. El clima es seco y frío, y la orografía, de baja montaña. La población se agrupa en “pequeñas aldeas y es aquella en que ha acaecido el retroceso vasco del siglo XVI al XIX”. En ella, los elementos etnográficos también son tradicionales, pero algo más modernos que los anteriores: casas “de piedra cuyo alero va con frecuencia a lo largo de la fachada principal” (Caro, 1971: 111), arado radial (Caro, 1971: 143) y el tipo de trilla con bueyes y vacas y con el trillo (Caro, 1971: 148). Es la zona que ha perdido la lengua vasca en la Edad Moderna.

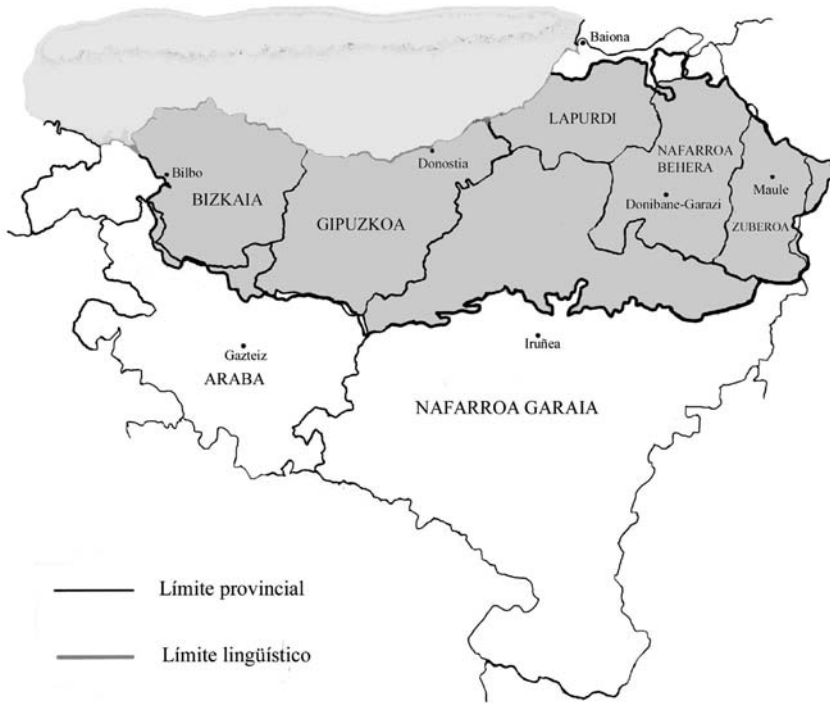
- **Zona C:** La Rioja alavesa y la Ribera navarra. Esta zona está en el Valle del Ebro, es llana y con clima seco. La población se concentra en “núcleos urbanos más separados entre sí y nunca parece haber sido muy vasca”. Los elementos etnográficos que la caracterizan son los castellanos y aragoneses: las casas “de ladrillos, adobes y barro” (Caro, 1971: 111), el arado de tipo castellano con reja lanceolada (Caro, 1971: 143) y el tipo de trilla con “el empleo de mulas y caballerías, más que de bueyes y o vacas” (Caro, 1971: 148).

formas de la localidad, que llamaremos A, B y C. Ahora bien, si comparamos este mapa con otros lingüísticos y antropológicos, observaremos: I) Que guarda relación con el de la extensión y retroceso del vascuence, pudiéndose afirmar que en la zona A se halla hoy aquella lengua en uso, en la B es donde ha experimentado sensible retroceso desde el siglo XVI al XIX o comienzos de este, y en la C, por último, no ha tenido nunca, según nuestras noticias, gran expansión, variando radicalmente el paisaje. II) Que el mismo mapa guarda relación con el de ciertos datos antropológicos de carácter físico” (Caro, 1971: 45-46).

La coincidencia entre las áreas lingüísticas y las etnográficas es casi total, y ambas coinciden con las áreas geográficas (orográficas, concretamente): “en la zona A se halla hoy aquella lengua en uso, en la B es donde ha experimentado sensible retroceso desde el siglo XVI al XIX o comienzos de este, y en la C, por último, no ha tenido nunca, según nuestras noticias, gran expansión, variando radicalmente el paisaje” (Caro Baroja, 1971: 45). Por lo tanto, es evidente que la geografía ha determinado tanto a la lingüística como a la etnología.



Mapa 1. Las tres zonas etnográficas vascas, según J. Caro Baroja (1971: 46).



Mapa 2. El área de habla vasca en la actualidad, según K. Zuazo (1998b: 22).

La geografía ha determinado, por tanto, tanto las áreas etnográficas como el proceso histórico de desplazamiento de la lengua vasca, de manera que esta ha sido sustituida por el castellano al sur de la divisoria de aguas formada por los Montes Vascos¹⁶ y en la Navarra media; y, por el contrario, se ha

¹⁶ A pesar de su menor altitud, los Montes Vascos tienen una estructura más compleja que las cordilleras cantábrica y pirenaica, ya que las sierras que forman los Montes Vascos estructuralmente están dispuestas en forma de arco alrededor del Golfo de Vizcaya, con direcciones NE-SO y NO-SE (de Este a Oeste), confluyendo ambas direcciones donde empieza la cordillera Ibérica. Esta estructura encierra totalmente lo que actualmente es el País Vasco. Ocupa desde el valle del río Oria, al Este, hasta el valle del Mena al Oeste, y hasta la cordillera Ibérica y el Valle del Ebro por el Sur. Y consta de las siguientes unidades morfoestructurales, ordenadas de sur a norte:

- Una alineación periférica formada por la Sierra de Cantabria (Pico Toloño, 1267 m), Sierra de Urbasa (Pico Urbasa, 1153 m), Sierra de Andía (Pico Beriain, 1495 m).
- Un geosinclinal interior en forma de altiplanicie (500 m), la Llanada Alavesa, junto a otro más pequeño y menos elevado al Sur, el Valle de Ayuda, ocupado por el condado de Treviño, separado por los montes de Vitoria (Pico Capilduy, 1180 m).
- Una alineación central, más elevada que la periférica, y que constituye una auténtica barrera montañosa, con los auténticos montes vascos, entre la Sierra Salvada (Pico Orduña, 1039 m), al Oeste, y la Sierra de Aralar (Pico Hachuetta, 1343 m), con los picos de Aitzgorri (1544 m),

conservado al norte de estas barreras montañosas. Igual que ocurre en el País Vasco, en Navarra las unidades morfoestructurales que forman el Prepirineo están estrechamente relacionadas con los fenómenos lingüísticos y culturales, de tal forma que el límite actual del euskera coincide con el sur de los valles más altos y el territorio de habla vasca coincide con los valles situados en la zona de las sierras interiores, que son las más elevadas. Pero el límite máximo reconocido del euskera, al menos en tiempos históricos, coincide con las sierras exteriores e incluye toda la Depresión Central con sus valles, menos elevados que los anteriores¹⁷.

Gorbea (1475 m), Amboto (1296 m), Peña Aroz (1442 m), Akaitz (1324 m), Gogormendi (1238 m), Arbelaitz (1525 m), Lekanda (1302 m). Las mayores alturas coinciden con el límite de las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa con las de Álava y Navarra, y con el límite actual del euskera.

- Un geosinclinal exterior, el valle del Nervión con su afluente, el Ibaizabal, paralelo a la alineación central.

- Unos anticlinales litorales, como el de Bilbao, el Monte Urgull, el Monte Igueldo, el Jaizkibel, etc., que hacen que la costa sea enormemente accidentada.

¹⁷El Prepirineo navarro está formado por multitud de valles profundos y aislados, separados entre sí por las sierras interiores prepirenaicas, y que forman auténticas comarcas con un alto grado de aislamiento entre sí. Son los valles de Ultzama, Erroibar, Esteribar, Artze, Aezkoa, Salazar/Zaraitzu y Roncal/Erronkari. En la vertiente norte están los valles de Baztán, Baigorri, Cize, Ostabaret, Haute Soule, Arbalan. En el sur tienen su continuación con los ya altoaragoneses de Hecho, Chistau, Ansó, etc. Relacionados con la Depresión Media están los valles de Urraul (Romanzado), Longuida, Ibargoiti, Iltzarbe, Orba o Albar, que están mejor comunicados y son más accesibles. La excepción la constituye el Valle del Roncal, donde se ha perdido el euskera en época muy reciente (finales del siglo XIX y principios del XX) por una causa de tipo social bien conocida: la trashumancia de largo recorrido, por la cual los pastores roncaleses viajaban con sus ganados fuera de su valle a zonas romances, llegando a la situación intermedia de que solo las mujeres hablaban euskera, para perderlo después ellas también.

3. La lingüística vasca

3.1. La investigación lingüística sobre la lengua vasca

En el Renacimiento, se empezó a valorar el cultivo y el estudio de las lenguas vernáculas con mucha más fuerza que en la Edad Media¹⁸. El primer libro escrito en vasco fue editado en 1545 en Bordeaux por Bernard Dechepare, con el título *Linguae Vasconum Primitiae*. El interés renacentista por las lenguas vernáculas llevó a la publicación de las primeras gramáticas de las lenguas europeas. La gramática vasca más antigua es la de Rafael Micoleta (1653), titulada *Modo breve de aprender la lengua vizcaína*, aunque Oihenart ya había publicado una gramática vasca en algunos capítulos de su libro *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae tum Aquitanicae*, cuya primera edición es de 1638 y la segunda, algo modificada, de 1656. Voltaire había publicado también, en 1620, una obra muy sencilla titulada *Tresora hirour lenguaietaqu, francesa espagnola eta hasquara*, cuya segunda edición se publicó en Bayona en 1642. Importantísima fue la aportación de M. de Larramendi al conocimiento de la lengua vasca en el siglo XVIII con dos obras fundamentales, la gramática titulada de forma sugestiva *El imposible vencido. Arte de la lengua bascongada* (1729) y el *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín* (1745), a las que hay que añadir la obra titulada *De la antigüedad y universalidad del bascuence en España; de sus perfecciones y ventajas sobre otras muchas lenguas. Demostración previa del Arte que se dará a luz de esta lengua* (1728), editada en Salamanca en la imprenta de Antonio Joseph Villagordo Alcaraz.

¹⁸ “Pero el Renacimiento no se limitaba al retorno hacia la antigüedad. Una de sus más profundas corrientes era la exaltación de la Naturaleza en sus productos más inmediatos y espontáneos; por eso rehabilitó el cultivo de las lenguas vulgares. El problema caía tan de lleno dentro de las preocupaciones renacentistas, que en los distintos países surgieron apologías de las lenguas respectivas: en Italia, las *Prose della volgar lingua*, de Pietro Bembo (1525); en Francia, la *Défence et illustration de la langue françoise*, de Du Bellay (1549); en España, el *Diálogo de la Lengua*, de Juan de Valdés (1535), seguido de numerosos alegatos que señalan las excelencias de nuestro idioma y recaban para él materias reservadas de ordinario al latín” (Lapesa, 1981: 288). Cristóbal de Villalón escribió una frase lapidaria: “Harto enemigo es de sí quien estima más la lengua del otro que la suya propia” (Lapesa, 1981: 289).

Sin embargo, la orientación que marcó el inicio de la investigación lingüística *stricto sensu* consistió en el estudio diacrónico de las lenguas según los principios teóricos y metodológicos de la lingüística histórico-comparativa, que tiene sus orígenes y su fundamentación teórico-metodológica más remotos en los trabajos que F. Schlegel, R. Rask, F. Bopp, J. Grimm y K. Verner llevaron a cabo a lo largo de la primera mitad del s. XIX. La principal aportación de la lingüística histórico-comparativa fue la lingüística indoeuropea, sobre todo a partir del descubrimiento del sánscrito. Sin embargo, hay que destacar el interés que despertó la lengua vasca entre los principales lingüistas europeos ya desde principios del siglo XIX. Wilhelm von Humboldt defendió la relación entre el vasco y el ibérico en su obra *Examen sobre los aborígenes de España* (1821), utilizando el método comparativo para intentar demostrar la idea defendida de forma tradicional.

En lo que al estudio de la lengua vasca se refiere, la inexistencia de una lengua normativa literaria común y la consiguiente utilización literaria de diversos dialectos en su lugar¹⁹, además de la notable variación dialectal existente, fueron elementos que despertaron muy pronto el interés por la dialectología vasca, no solo por parte de lingüistas vascos, sino también de otros países europeos, incluso antes de que el interés por los dialectos de las lenguas indoeuropeas despertara en Europa, ya que los primeros estudios dialectales son obra de G. Wenker en Alemania (1876). Ciertamente, el príncipe L. L. Bonaparte, en la década de 1860, se adelantó a los lingüistas europeos y sentó las bases del estudio dialectal de la lengua vasca, en lo que a la clasificación dialectal y a la estructura verbal se refiere, en diversas publicaciones y especialmente en *La Carte des sept provinces Basques en montrant la délimitation actuelle de l'euskara et sa division en dialectes, sous-dialectes e variétés* (1863) y en *Le verbe basque en tableaux* (1869). Posteriormente, la gramática histórico-comparativa, la neogramática y la geografía lingüística han tenido sus máximos exponentes en H. Schuchardt con *Baskische Studien über die Entstehung der Bezugsformen des baskischen Zeitworts*, publicado en 1893; R. M. de Azkue, quien en 1905-1906 y 1923-1925 contribuyó de manera sobresaliente al conocimiento del léxico y de la morfología vasca, sobre todo con el *Diccionario vasco-español-francés* y la *Morfología vasca*; R. Lafon, que en 1943 publicó *Le système du verbe basque au XVIème siècle* y es autor de otros estudios sobre la lengua vasca; más recientemente, L. Michelena, quien publicó diversos estudios (sobre todo la *Fonética histórica vasca* en 1961) que constituyen el punto de partida

¹⁹ W. J. Van Eys, *Grammaire comparée des dialectes basques*, Paris / London / Amsterdam, Maisonneuve / Williams et Norgate / Frederik Müller, 1879; A. Campión, *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara*, Tolosa, ed. E. López, 1884; Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1977.

indiscutible para todo estudio del vasco; finalmente, hay que señalar también a P. de Yrizar, ya que la *Contribución a la dialectología de la lengua vasca* (1981) es, sin duda, un estudio ya clásico en el ámbito de la investigación dialectal y sociolingüística sobre el vasco²⁰. A diferencia de lo que ha ocurrido con la fonética histórica del vasco, desde la publicación entre 1923 y 1925 en la revista *Euskera* (IV-VI) de los tres tomos que integran la *Morfología vasca* de Azkue, no se han producido avances significativos en el conocimiento de este campo, especialmente en lo tocante al período anterior al siglo XVI, esto es, a la aparición de los primeros textos vascos publicados²¹.

Desde un punto de vista metodológico, a partir de los datos dialectales de la lengua vasca publicados hasta el momento y que determinan lo que podríamos considerar el estadio lingüístico conocido de esta lengua, el método comparativo de reconstrucción interna es el único posible para remontarnos en el tiempo, pues el vasco es una lengua genéticamente aislada; tiempo no solo histórico, sino también protohistórico; es decir, anterior a los primeros textos escritos. Esta es la única manera, por tanto, de poder establecer la sucesión de estadios dialectales anteriores de los que no hay constancia documental y, por sucesivos análisis y reconstrucciones, la determinación de formas morfológicas verbales ancestrales que procedieran de un *protovasco*. Por sí mismo, este método no garantiza la consecución satisfactoria del objetivo propuesto pero, como ocurre en el caso de la fonética histórica, constituye “la base más segura para la proyección de una reconstrucción hacia la prehistoria” (Gorrochategui y Lakarra, 1996: 136).

Para la reconstrucción lingüística del Sistema Morfológico Verbal del vasco es, pues, imprescindible el estudio de las distintas formas verbales dialectales, pero no lo es menos el conocimiento de las leyes de la fonética histórica vasca que están en el origen de estas variantes. En ambos aspectos, la lengua vasca es privilegiada; cuenta con estudios dialectológicos completísimos, especialmente en lo que a la conjugación se refiere. En cuanto a la fonética histórica, el vasco cuenta con una obra capital cual es la *Fonética histórica vasca* de L. Michelena, publicada en 1961, estudio impecable y riguroso de obligada consulta para cualquier estudioso de esta lengua; y “cedazo por el que han de pasar necesariamente tantas hipótesis y teorías morfológicas

²⁰ El texto *Towards a History of the Basque Language*, editado por J. I. Hualde, J. A. Lakarra y R. L. Trask en la serie “Current issues in linguistic theory”, vol. 131, Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins Publishing Company, 1995, ofrece un panorama muy completo del estado actual de la investigación lingüística general sobre la lengua vasca.

²¹ Vid. J. Gorrochategui y J. A. Lakarra, “Nuevas aportaciones a la reconstrucción del Protovasco”, en F. Villar y J. d’Encarnaçao (eds.), *La Hispania prerromana* (Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, p. 129.

anteriores” (Gorrochategui y Lakarra, 1996: 130). Las fuentes bibliográficas esenciales que constituyen el punto de referencia para cualquier estudio sobre la lengua vasca pueden ordenarse en cuatro ámbitos principales:

- Estudios sobre morfología vasca²², que facilitan la identificación de los morfemas, las funciones gramaticales, así como el conocimiento de las distintas hipótesis propuestas en relación con su posible origen.

- Estudios sobre dialectología vasca²³, que proporcionan los datos dialectales documentados, punto de partida en la reconstrucción de las antiguas flexiones verbales comunes a todas las variantes.

- Estudios sobre fonética vasca²⁴, que permiten demostrar la validez de

²² Las obras principales sobre morfología vasca son: L. L. Bonaparte, *Le verbe basque en tableaux*, Londres, Strangeways & Walden, 1869; H. Schuchardt, *Baskische Studien über die Entstehung der Bezugsformen des baskischen Zeitworts*, Wien, F. Tempsky, 1893, también en *Denkschriften der K.K. Akademie der Wissenschaften* 43, 1893, pp. 1-82; R. M. de Azkue (1905-1906), *Diccionario vasco-español-francés*, Bilbao / Tours, A. Mame, Repr. Bilbao, La Gran Enciclopedia vasca, 1969 y R. M. de Azkue (1923-1925), “Morfología Vasca”, *Euskera* IV-VI, Bilbao, *Morfología vasca (gramática básica dialectal del euskera)*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1969, 2.ª ed; R. Lafon (1943), *Le système du verbe basque au XVI me siècle*, Donostia - San Sebastián, Elkar, 1980; P. de Yrizar, “Formación y desarrollo del verbo auxiliar vasco”, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, año III, 4, San Sebastián, 1947.

²³ A modo de ejemplo, podemos mencionar el *Erizkizundi Irukoitza* o *Triple Cuestionario*, realizado en los años veinte y dado a conocer en la revista *Euskera* VI-XI (1925-1930) y por Ana María Edaide (1984), o la *Contribución a la dialectología de la lengua vasca*, de P. de Yrizar (1981). Otras obras fundamentales sobre dialectología vasca son, por ejemplo: L. L. Bonaparte, *La Carte des sept provinces Basques en montrant la délimitation actuelle de l’euskara et sa division en dialectes, sous-dialectes e variétés*, Londres, Standford Geographical Society, 1863; R. M. de Azkue (1923-1925), *Morfología vasca (gramática básica dialectal del euskera)*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1969, 2.ª ed; P. de Yrizar, *Contribución a la dialectología de la lengua vasca*, San Sebastián, CAP de Guipúzcoa, 1981; Txillardegui (dir.), *Euskal Dialektologiaren Hastapenak*, Iruñea-Pamplona, Udako Euskal Unibertsitatea, 1983; Camino, Iñaki, 1997, *Aezkoako euskararen azterketa dialectologikoa*, Nafarroako Gobernua, Iruñea; Zuazo, Koldo, 1998a, “Euskalkiak, gaur”, *Fontes Linguae Vasconum*, n.º 78, pp. 191-234; Zuazo, Koldo, 1998b, “Nafarroako euskal hizkerak”, en Camino, Iñaki (ed.), *Nafarroako hizkerak. Nafarroako Euskal Dialektologiako Jardunaldietako Agiriak. Iruñea, 1997ko azaroa (24-28)*, Bilbo, Udako Euskal Unibertsitatea, pp. 1-22. Afortunadamente, los estudios sobre dialectología vasca que se han publicado en las últimas dos décadas han sido numerosísimos y no es posible citarlos todos aquí. Además de los autores mencionados, se puede citar también a Patxi Salaberri Zaratiegi, Orreaga Ibarra, Iñaki Gaminde o J. I. Hualde, entre muchos otros, aunque el estudio de síntesis que ha tenido mayor trascendencia ha sido, sin duda, el de K. Zuazo (1998a), en el que estableció su nueva clasificación dialectal.

²⁴ La obra fundamental sobre fonética vasca es la *Fonética histórica vasca* de L. Michelena, (1961), Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1985, 3.ª ed., pero existen otras obras que también son importantes: N. Moutard (1976), “Étude phonologique sur les dialectes basques”, *Fontes Linguae Vasconum* 19 (pp. 5-42), 20 (pp. 141-190), 22 (pp. 4-54); C. C. Uhlenbeck, “Contribution une phonétique comparative des dialectes basques”, *Revista*

las flexiones verbales reconstruidas sobre la base de que dichas flexiones no infringen las leyes de la fonética histórica del vasco.

- Textos antiguos (desde el primero conocido: las Glosas Emilianenses, s. X, hasta textos del siglo XIX) literarios o no literarios²⁵, que permiten verificar la existencia en un momento dado de algunas flexiones verbales reconstruidas.

Sin embargo, la investigación sobre la morfología verbal vasca ha adolecido siempre de algunos defectos, como la excesiva primacía de los textos literarios en detrimento de los datos dialectales. Esto, que a simple vista podría parecer simplemente una cuestión de énfasis o punto de vista sobre los datos considerados, ha resultado trascendental y ha tenido consecuencias importantes para la investigación, pues hay que tener en cuenta que los textos literarios no solo recogen datos lingüísticos muy modernos (s. XVI) sino, lo que es más importante, que suelen emplear formas verbales regularizadas artificialmente, a veces existentes solo en alguna variedad de un dialecto²⁶ e incluso inexistentes²⁷. Esto ya lo señalaron H. Schuchardt (cit. Yrizar,

Internacional de Estudios Vascos III (1909), pp. 465-503, y IV (1910), pp. 65-118, La Gran Enciclopedia Vasca, París, Paul Geuthner / Honoré Champion; T. Navarro Tomás, “Pronunciación Guipuzcoana”, en *Homenaje a Menéndez Pidal* III, Madrid, 1925, pp. 593-693.

²⁵ Textos antiguos en lengua vasca, entre los que se pueden destacar los siguientes: las Glosas Emilianenses del siglo X, en las que se encuentra la famosa frase *guc ajutu ez dugu* (= *non conuienet anobis = non nobis sufficit*); B. Dechepare (1545), *Linguae Vasconum Primitiae*, Bordeaux; Rpr. P. Altuna, *Linguae Vasconum Primitiae*, Bilbao, Mensajero, 1987; J. Leizarraga [J. Leizarrague] (1571), *Iesus Christ gure Iaunaren Testamentu Berria*, Bilbao, Euskaltzaindia, 1990; *Refranes y Sentencias* (1596), ed. por J. A. Lakarra, *Refranes y Sentencias (1596)*. *Ikerketa eta edizioa*, Bilbao, Euskaltzaindia, 1996; J. Betolaza [J. Betolaça] (1596), *Doctrina Cristiana en romance y en bascuence*, ed. por L. Michelena, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, XI, 1, 1955, pp. 92-100; A. Oihenart (1638), *Notitia Utriusque Vasconiae, tum ibericae tum Aquitaniae*, en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, París, 1957, 2.^a ed., pp. 17-19, 1926-1928; P. de Axular (1643), *Gero*, en L. Villasante, Oñati, *Jakin*, Arantzazu, 1976; M. Ochoa de Capanaga (1656), *Capanagaren Doctrinea*, ed. por E. S. Dogson, Viseo, 1983; J. A. Moguel (hacia 1800), *El doctor Peru Abarca*, Durango, Eleizalde, 1881; etc. Es muy importante también la obra de Michelena (1964a), *Textos arcaicos vascos*, Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa; en la que el autor recoge textos antiguos como *Cantares de la quema de Mondragón*, *Cantar de la batalla de Beotibar* y otros.

²⁶ Por ejemplo, en los escritores del siglo XVI predominan las variantes suletinas de *izan* (ser) con sufijo de plural *-de* (*gira-de*, *zira-de* y *dira-de*) en vez de las generales sin sufijo *-de* (*gira*, *zira* y *dira*, por ejemplo).

²⁷ Esta artificialidad del lenguaje literario es patente en algunos ejemplos empleados por J. A. Moguel (1881). Este autor emplea con frecuencia formas verbales *ex novo* y, por tanto, artificiales. Así, por ejemplo, emplea el sufijo de plural occidental o vizcaíno *-z* con un verbo no vizcaíno como *eraman* (llevar), en lugar de utilizarlo con el verbo occidental o vizcaíno equivalente *eroan*: “No son guipuzcoanas estas formas que como tales nos da Moguel en su

1981, I: 32) –“no se puede explicar la conjugación vasca mientras uno se limite solo a los dialectos superiores”– o P. de Yrizar (cit. Yrizar, 1981, I: 31) –“las obras literarias no siempre reflejan el habla popular. A causa de ello, deben ser examinadas con la mayor prudencia”–. Sin embargo, esto no se ha tenido en cuenta suficientemente y hasta ahora no se ha llevado a la práctica de una forma sistemática, lo que ha tenido como consecuencia que “la investigación en morfología histórica vasca y, consecuentemente, en la reconstrucción morfológica del protovasco ha ido y va más retrasada que la referente a la de los sonidos” (Gorrochategui y Lakarra, 1996: 129). Ha habido, además, un excesivo protagonismo del verbo auxiliar vasco –en especial *ukan* e *izan*– como consecuencia de la importancia que ha llegado a tener en el Sistema Morfológico Verbal a partir de la progresiva desaparición de las formas sintéticas de los verbos no auxiliares en favor de las formas analíticas o perifrásticas. Y también se detecta una falta de sistematicidad en el análisis. Por regla general, en el estudio de la morfología vasca se ha realizado una selección “representativa” de la variedad de formas verbales existentes sobre un fenómeno o fenómenos dados y, a partir de esos datos representativos, se han desarrollado, por un proceso de deducción, hipótesis explicativas poco consistentes y simplistas en exceso, que, en ningún caso, han podido integrarse en una teoría general de gran alcance descriptivo y explicativo que pueda ser verificada en todas sus partes.

El problema de la investigación en el campo de la lingüística vasca ha podido estar en el hecho de ser una lengua diferente de todas las lenguas que la rodean y, por tanto, diferente de las que han sido el objeto de estudio principal de la lingüística en los dos últimos siglos²⁸. Desde los primeros estudios

Confesio: daramaz (58-35), *daramez* (60-38 y 80-5), *ezpadaramaguz* (13-12), *garamazana* (1-22), *zaramaz* (145-10) y *bazaramaz* (57-22). Son flexiones bizcainas con núcleo guipuzcoano, equivalentes a *daroaz*, *daroez*, *ezpadaroaguz*, *garoazana*, *zaroaz* y *bazaroaz*” (R. M. de Azkue, 1923-1925: III, 80-81). Estas y otras muchas “invenciones” del escritor podrían deberse al hecho de que el verbo *eraman* era común a todos los dialectos menos el occidental o vizcaíno, mientras que *eroan* era exclusivo de este último dialecto, por lo que al utilizar el verbo *eraman* favorecía una mayor difusión de su obra.

²⁸ “El vasco o euskera, idioma que no pertenece a la gran familia europea ni a ninguna de las familias lingüísticas conocidas, es una lengua que está a mayor distancia tipológica del español que este de las demás lenguas de su entorno, que son lenguas romances: portugués, gallego, catalán, francés, occitano, italiano. Esta lejanía tipológica, que contrasta con una cercanía geográfica (y no solo geográfica), hace que esta lengua no sea tan fácilmente aprendible como lengua segunda por un hablante de una lengua románica. De aquí surge un prejuicio como el que se puede enunciar de una de estas formas: el vasco es muy difícil o el vasco es más difícil que el español. Ambos enunciados son falsos. Lo único que podemos decir es que para un hablante de español el vasco es más difícil de adquirir como lengua segunda que el catalán o el occitano” (Moreno Cabrera, 2000: 128).

comparatistas del siglo XIX, el objeto de la investigación lingüística han sido, principalmente, las lenguas indoeuropeas, que tienen unas características concretas que han determinado su evolución histórica hasta el momento actual. Son lenguas flexivas, y tienen por tanto una morfología sencilla aunque muy irregular y arbitraria²⁹. Por ello, la fonética ha sido la protagonista de esa evolución histórica y, también, de la investigación sobre las mismas. La lengua vasca, por el contrario, es una lengua aglutinante, que tiene una fonética muy sencilla pero, en cambio, una morfología muy compleja, si bien enormemente regular³⁰. Esto hace que la protagonista de su evolución histórica, y por lo tanto de la investigación sobre la misma, tenga que ser la morfología, más que la fonética, y que además funcione de una manera muy diferente a las lenguas flexivas, tanto sincrónica como diacrónicamente. Así, por ejemplo, en la historia de la lengua vasca, han tenido mayor protagonismo los cambios morfológicos que los fonéticos, y muchos de ellos han tenido la finalidad de distinguir unas flexiones de otras que habían podido llegar a confundirse como consecuencia de otros cambios morfológicos anteriores. Pero esto ha pasado inadvertido para los lingüistas, imbuidos en la tradición gramatical de base indoeuropea, y por tanto de las lenguas flexivas³¹. Pues bien, esto ha sido, precisamente, lo

²⁹ El género de las palabras para los seres inanimados, por ejemplo, es totalmente arbitrario en las lenguas indoeuropeas. En alemán, por ejemplo, *der Stuhl* = ‘la silla’ es masculino, *die Tasche* = ‘el bolsillo’ es femenino y *das Bett* = ‘la cama’ es neutro. Se puede comprobar que el género de estas palabras no coincide con el que tienen en las lenguas románicas, por ejemplo, y que en estas últimas es igual de arbitrario que en alemán.

³⁰ “Una novedad que parece hacerlo diferente a las lenguas de su entorno es que las formas verbales no solo incluyen una indicación de la persona y número del agente, sino también los del paciente y los del receptor. Ello hace que los paradigmas verbales euskéricos nos parezcan muy complejos. Esto puede parecernos difícil, pero es de una regularidad matemática y recurre una y otra vez en decenas de formas verbales” (Moreno Cabrera, 2000: 130-131).

³¹ “El problema con el euskera a la hora de confeccionar gramáticas, como ocurre con las demás lenguas no indoeuropeas, consiste o reside, no en la lengua, sino en un hecho de historia de la gramática. Los instrumentos de origen gramatical que se utilizan en occidente proceden de la tradición grecolatina; es decir, fueron desarrollados por y para describir y estudiar dos lenguas de la familia indoeuropea. Cuando intentamos aplicar esos conceptos analíticos a lenguas que presentan una hechura diferente, pueden surgir problemas. Lo que pasa es que, instalados en la cultura gramatical dominante, algunos gramáticos no echan la culpa a esos conceptos gramaticales tradicionales, sino a la propia lengua que se intenta describir utilizándolos. Cuando dicha lengua no se atenga a los patrones de las lenguas indoeuropeas será difícil, complicada, irregular, poco útil o de imposible sistematización. A veces, el gramático echa la culpa de su incapacidad al objeto de estudio y no a su ignorancia. La tradición gramatical grecolatina, de la que debemos sentirnos depositarios orgullosos, es un avance de primer orden en el estudio de las lenguas, pero no debemos *llegar a ella*, sino *partir de ella*; no ha de ser el punto de llegada, sino el de partida. El gramático no ha de estudiar la lengua para ver cómo se puede justificar esa tradición, sino partir de lo que dice la tradición para mejorarla,

que ha ocurrido en la lingüística vasca a lo largo de su historia. Muchos de los lingüistas que la han estudiado han sido indoeuropeístas o han tenido una formación básicamente indoeuropeísta, y por ello han aplicado a la lengua vasca la misma metodología que se utilizaba con las lenguas indoeuropeas y sus estudios se han centrado principalmente en la fonética. El caso de L. Michelena es paradigmático, aunque dio como fruto la que podría considerarse como la mejor y la más trascendental obra sobre la lengua vasca: la *Fonética histórica vasca* (1961). Otros lingüistas como H. Schuchardt, C. C. Uhlenbeck o R. L. Trask, por ejemplo, estuvieron influidos por la lingüística indoeuropea, y las referencias y comparaciones que hicieron con las lenguas indoeuropeas fueron frecuentes. El prestigio de esos lingüistas ha marcado la investigación sobre la lengua vasca (es notoria, por ejemplo, la influencia de H. Schuchardt sobre R. Lafon en *Le système du verbe basque au XVIème siècle*, 1943), y en la actualidad su influencia es mayor que la de los lingüistas de la tierra, como R. M.^a de Azkue o P. de Yrizar por ejemplo, que centraron sus estudios principalmente en la morfología y utilizaron en ellos una cantidad realmente encomiable de datos empíricos y dialectológicos. El gran desarrollo de la dialectología vasca actual, que ha tenido lugar sobre todo en las últimas dos décadas, puede considerarse una continuación de sus estudios lingüísticos.

Se pueden observar dos orientaciones diferentes en la investigación en lo que respecta a la lingüística histórica vasca, sobre todo en la morfología

ampliarla, corregirla o profundizar en ella, depende de lo que dicte el objeto de estudio. [...] El apego a una tradición gramatical puede impedirnos ver cosas que en dicha tradición no se han percibido” (Moreno Cabrera, 2000: 128-130). Es paradigmático el ejemplo de la ergatividad, que al no existir en las lenguas indoeuropeas, se explicó hasta hace poco mediante la voz pasiva, porque era lo que más se le parecía en las lenguas indoeuropeas. De la misma manera, ha pasado inadvertida la función diferenciadora que han tenido muchas veces los cambios lingüísticos en las lenguas aglutinantes complejas como el vasco, sobre todo entre las distintas flexiones personales de la compleja morfología verbal vasca (las flexiones de 3.^a persona con respecto a las de 1.^a y 2.^a, las de plural con respecto a las de singular, etc.). Dentro de este fenómeno, se incluye la utilización de un verbo auxiliar diferente en determinadas flexiones para diferenciarlas de otras flexiones de una misma estructura (en las flexiones de 3.^a persona, sobre todo, y también en la flexión de 3.^a persona plural para diferenciarla de la 3.^a singular), e incluso en unas estructuras para diferenciarlas de otras (Domene, 2007a, 2007b, 2007e, 2008a). Es este un fenómeno típico y específico de la lengua vasca, debido a la existencia de la estructura analítica y, por ello, de los verbos auxiliares como consecuencia de la influencia tardolatina (Domene, 2007a, 2007d). Pero, como no existe en las lenguas indoeuropeas ni en casi ninguna otra lengua, ha pasado inadvertido en la lingüística vasca. Este es un claro ejemplo del funcionamiento diferente de las lenguas aglutinantes complejas, como el vasco, con respecto a las lenguas flexivas, que se manifiesta tanto en la sincronía como en la diacronía, como se expone en el presente libro. La base indoeuropeísta de la tradición gramatical vasca, por tanto, ha impedido ver las soluciones novedosas que permiten explicar y comprender la gramática de una lengua no indoeuropea, y que ni siquiera es flexiva.

nominal y verbal: una más empírica y descriptiva, representada sobre todo por L. L. Bonaparte (1863, 1869), R. M. de Azkue (1905-1906, 1923-1926) y L. Michelena (1961, 1964b); y otra más teórica, más especulativa y de alcance más general, representada por H. Schuchardt (1893, 1923), R. Lafon (1943) y R. L. Trask (1977, 1990), principalmente. En la investigación más reciente, se confirman la mayoría de las conclusiones de la primera de estas dos líneas de investigación y destaca esta primera orientación en cuanto a la importancia de los datos. Ha sido, sin duda, esa primera orientación la más productiva y la que ha tenido más fiabilidad y certidumbre en la historia de la investigación sobre la lengua vasca³². No obstante, el objetivo sigue siendo contribuir a la segunda orientación, pero siguiendo el método científico. Por desgracia, la línea especulativa todavía se sigue cultivando por algunos lingüistas y aún sigue produciendo teorías pintorescas y conjeturas que no resisten la más mínima crítica científica. Las diferentes características tipológicas de la lengua vasca hacen que la investigación sobre ella requiera una metodología también diferente. Por su regularidad, la lengua vasca se presta mucho más al uso de métodos matemáticos que las lenguas flexivas, mucho más irregulares aunque más sencillas (Domene, 2001, 2007a, 2007e). La utilización de las Matemáticas en la Lingüística vasca (Domene, 2007a; 2007e), igual que se viene haciendo en otras ciencias desde hace mucho tiempo, resulta muy útil para dotar a la investigación lingüística de un mínimo de sentido común y de certidumbre en los procedimientos, y en concreto para agilizar el tratamiento de una gran cantidad de datos, para que los razonamientos sean correctos y, finalmente, para que los resultados obtenidos sean sólidos y fiables³³.

³² “Nunca he ocultado que soy, en el fondo y hasta en la superficie, una especie de neogramático nacido con retraso; que me siento unido por muchos lazos, en otras palabras, a la corriente que, a mi entender, es tratada con mayor injusticia en los manuales de historia de la lingüística al uso, por la petulancia de los autores de estos tanto como por su radical desconocimiento de las obras que comentan. Los neogramáticos fueron, al fin y al cabo, los primeros que consecuentemente exigieron la formulación de reglas explícitas para ‘generar’ las formas de un estado dado de la lengua, a partir de otro anterior, supuesto o atestiguado: es decir, introducen lo que equivale al concepto lógico-matemático de función, aunque no se dieran plena cuenta de ello, o al cibernético de transformación, empleado ahora por Katičić y otros” (Michelena, 1961: 460).

³³ La metodología empleada permite llegar más lejos en la investigación, explicando fenómenos hasta ahora inexplicados o incluso proporcionando explicaciones nuevas y distintas a las formuladas hasta ahora, y que tienen mayor certeza y fiabilidad, mayor alcance descriptivo y explicativo, son coherentes y no se contradicen entre sí. Tanto es así que ha permitido reconstruir con una inesperada precisión la totalidad del proceso de formación de la estructura morfológica verbal de la lengua vasca. Pero, además, esta metodología puede aplicarse a otras lenguas (especialmente las de tipo aglutinante, pero también a las flexivas) y contribuir a clarificar la taxonomía lingüística y la tipología de las lenguas en general.

3.2. La lengua vasca dentro de la tipología lingüística

En la actualidad, no se acepta la relación de la lengua vasca con la lengua ibérica porque no se ha podido demostrar de ninguna manera, a pesar de haber sido la teoría tradicional desde la Edad Media y tener una tradición historiográfica muy importante (Humboldt, Schuchardt, etc.). Tampoco se acepta, por la misma razón, la relación de la lengua vasca con las lenguas caucásicas, establecida más modernamente y defendida por lingüistas eminentes (Bouda, Lafon, etc.).

Efectivamente, ha existido una antigua tradición lingüística que ha consistido en relacionar la lengua vasca con otras lenguas y en intentar demostrar que tiene el mismo origen que ellas. Muchos lingüistas, como d'Abbadie, Trombetti, Winkler, Schuchardt, Uhlenbeck, Dumézil, Lafon, Bouda o Tovar han defendido la relación del vasco con las lenguas de la familia caucásica. Otros, tan prestigiosos como Schuchardt (1913), han defendido su relación con las lenguas bereberes y alguien la ha defendido con las lenguas subsaharianas (Mukarovsky, 1965; cit. Castaños, 1979: 101-116). Pero todos esos intentos han fracasado. No se ha demostrado satisfactoriamente hasta ahora el parentesco del vasco con ninguna otra lengua conocida, porque los elementos semejantes que tiene con las lenguas caucásicas, bereberes y subsaharianas, debido a su escasez, son totalmente insuficientes para demostrar cualquier relación de parentesco con ellas (vid. Michelena, 1964b; 1972). El vasco y las lenguas caucásicas son, todas ellas, lenguas no indoeuropeas, de tipo aglutinante, ergativas y con morfología compleja, porque en el verbo se indica no únicamente el nominativo, sino también el ergativo y el dativo. Coinciden, por lo tanto, en la misma estructura morfológica y en el mismo tipo lingüístico, pero eso no quiere decir que tengan el mismo origen.

Tampoco se acepta actualmente el parentesco del vasco con la lengua ibérica, que ha sido la teoría más antigua y tradicional, se remonta a Josefo Hebreo, San Jerónimo, Garibay, Larramendi (1729), Astarloa (1803), y ha sido defendida por Humboldt, Hübner, Schuchardt, Uhlenbeck, Bähr, Tovar, etc. y, últimamente, por Silgo y Román del Cerro (1990, 1993). Por el contrario, Luchaire (1877), Michelena (1954d) y Gorrochategui (1984) han demostrado que el vasco y el antiguo aquitano eran la misma lengua.

Igual que el vasco, el ibero es también una lengua no indoeuropea, posiblemente aglutinante y no emparentada con ninguna otra lengua conocida. Es semejante al vasco en algunos aspectos lingüísticos como su sistema fonológico, porque ambas lenguas tienen cinco vocales, dos series de vibrantes y de sibilantes, ausencia de las consonantes /p/ y /f/ y de grupos formados por *muta cum liquida*. También se parece al vasco en algunos procesos fonológicos (ensordecimiento de las oclusivas sonoras detrás de sibilante), aunque también

existen diferencias, como son la falta de aspiración en ibero, la existencia de la semiconsonante /w/ y la asimilación *-sn-* > *-nn-* y *-nb-* > *-m-* en ibero, pero no en aquitano, en que la consonante /m/ es muy poco frecuente. Pero no se ha conseguido demostrar hasta ahora de forma satisfactoria el parentesco del ibero con la lengua vasco-aquitana, a pesar de su similitud. Efectivamente, no ha sido posible traducir de forma seria y rigurosa los textos ibéricos con la ayuda del vasco, y eso ha sido y sigue siendo un argumento determinante.

Lo mismo se puede decir de la posible relación del vasco con las lenguas caucásicas y con las lenguas subsaharianas. Se trata de lenguas del mismo tipo que el vasco, aglutinante con una declinación y una conjugación complejas, pero el escaso número de palabras y de elementos lingüísticos semejantes entre ellas ha de atribuirse a la casualidad. Por lo tanto, el vasco es una lengua aislada que no tiene ninguna relación filogénica con ninguna otra familia lingüística del mundo.

Mucho más clara está la clasificación de la lengua vasca dentro de la tipología lingüística como una lengua típicamente aglutinante, debido a la complejidad de su morfología, a la acumulación de afijos, uno detrás del otro, dentro de una misma palabra y al hecho de que, normalmente, cada morfo corresponda solo a un morfema, y cada morfema sea expresado solo por un morfo. Eso hace más fácil la reconstrucción lingüística³⁴.

³⁴ En las lenguas aglutinantes, cada morfo representa un único morfema y la ausencia de sincretismo hace que aumente el número de morfemas y la regularidad de todo el sistema. El vasco es, además, una lengua aglutinante compleja (Domene, 2009), porque en el verbo se indica, además del sujeto, el objeto directo y el indirecto, así como los tiempos y los numerosos modos verbales, que en las lenguas flexivas se expresan de forma perifrástica. Por ejemplo, *d-i-e-za-zki-da-ke-zu-e* = ‘vosotros/as me los/las podéis haber’ presenta nueve morfemas y *z-e-n-i-e-za-zki-da-ke-te-n* = ‘vosotros/as me los/las hubierais podido haber’ presenta once. J. C. Moreno Cabrera (2000: 131) defiende que no por ello el vasco es más difícil de aprender que el castellano, por ejemplo, en el que ocurre algo parecido con los pronombres átonos. “¿Es esto tan diferente al español? Veamos algunas formas del imperativo del verbo traer: *tráemelo, tráemelos, tráenoslo, tráenoslos, tráetelo, tráetelos, tráeselo, tráeselos, traédmelo, traédmelos, traédnoslo, traédnoslos*. La similitud con las formas vascas es más que notable. Pero no solo podemos comprobar esto en el imperativo. Si modificamos ligeramente la ortografía del español, podemos conjugar el verbo *traer* en este uso, de la siguiente manera: *me-lotrae, telotrae, selotrae, noslotrae, noslostrae, oslotrae, oslostrae*. Que en la ortografía estándar del español se escriba *se lo trae* (y no *selotrae*) es una pura convención, dado que estas expresiones se pronuncian como una única palabra, igual que el vasco *dakarkiozu* y, por tanto, no sería disparatado en absoluto escribirlo todo junto”. La diferencia entre las dos lenguas está en que, en castellano, lo que acompaña al verbo en estas expresiones son pronombres, porque sustituyen a un nombre o a una oración subordinada con función de sustantivo, mientras que en vasco son afijos, porque no sustituyen a un nombre, sino que concuerdan con él. Por lo tanto, en vasco son morfemas dependientes, que están presentes siempre en la flexión verbal, mientras que en castellano solo aparecen acompañando al verbo cuando está ausente el nombre al que se refieren. Por ejemplo, se dice “me trae un regalo”, pero no “*me lo trae

Según W. Lehmann (1962: 137), “una serie de formas muy estructuradas nos ayuda grandemente, basándose tan solo en la evidencia interna, a reconstruir las fases anteriores de una lengua”. Desde este punto de vista, la lengua vasca es una lengua especialmente adecuada para la puesta en práctica del método de reconstrucción lingüística, pues la riqueza y solidez estructural que caracterizan las formas que integran su sistema morfológico verbal es

un regalo”, o se dice también “dime que has venido”, pero no “*dímelo que has venido”. El pronombre personal átono “lo”, que indica la 3.^a persona singular de objeto directo, sustituye a “un regalo” y a la oración subordinada “que has venido”, respectivamente, y por eso no aparece cuando lo hacen las palabras a las que sustituye. En vasco, sin embargo, el prefijo *d-*, que también indica la 3.^a persona singular de objeto directo (de *d-akar-t* = ‘yo lo/la traigo’, por ejemplo), no es un pronombre personal, sino un prefijo verbal, y por eso siempre aparece en el verbo, aunque aparezcan en la misma oración las palabras con las que concuerda (*liburua d-akar-t* = ‘yo traigo el libro’, por ejemplo). En latín, los pronombres se declinaban, y por eso no se podían escribir unidos al verbo (*dā mihi id* = ‘dámelo’, por ejemplo) y tampoco aparecen cuando lo hacen las palabras a las que sustituyen (*dā mihi librum* = ‘dame el libro’, por ejemplo). En castellano y en las demás lenguas románicas, se ha conservado la declinación latina de los pronombres (*yo, me, mí, conmigo; tú, te, ti, contigo*; etc.). En vasco, por el contrario, los afijos personales no son pronombres, sino afijos, y por ello no se pueden separar nunca del verbo, aunque se especifiquen las palabras con las que concuerdan. Por ejemplo, en la oración *aitak liburua semeari d-akarki-o* = ‘el padre le trae el libro al hijo’, el prefijo *d-*, que indica la 3.^a persona singular de objeto directo, está presente de forma obligatoria a pesar de que aparece el sustantivo *liburu-a* = ‘el libro’, con el que concuerda; y el sufijo *-o*, que indica la 3.^a persona singular de objeto indirecto, también está presente de forma obligatoria a pesar de que aparece el sustantivo *seme-a-ri* = ‘al hijo’, con el que igualmente concuerda. Los afijos personales están presentes obligatoriamente en el verbo, incluso cuando aparecen con los pronombres equivalentes en la misma oración gramatical, pronombres que se declinan como ocurría en latín (por ejemplo, en la oración *zu-k ha-ri hura d-akarki-o-zu* = ‘vos se lo/la traéis a él/ella/ello’, o bien en *zu-k ni-ri hura d-akarki-o* = ‘vos me lo/la traéis’, etc.). Por lo tanto, los afijos verbales que indican el objeto directo y el objeto indirecto están presentes en vasco siempre, de forma obligatoria, aunque también lo estén las palabras con las que concuerdan (nombres o pronombres), mientras que en castellano son pronombres clíticos y, por tanto, solo están presentes cuando no lo están los nombres a los que sustituyen. Solo los pronombres átonos que indican el complemento indirecto (*le* y *les*) los duplican cuando se colocan delante del verbo, y opcionalmente en las demás ocasiones; pero esto es excepcional y no ocurre normalmente en otras lenguas. Los afijos verbales vascos solo son comparables, por tanto, a las desinencias verbales que concuerdan con el sujeto en castellano (por ejemplo, *traig-o, trae-s, trae, trae-mos, traé-is, trae-n*), pero no a los pronombres personales átonos (por ejemplo, *trae-me, trae-lo, trae-nos, trae-los*, etc.).

La complejidad de la lengua vasca en la morfología contrasta con su sencillez en la fonética, por ejemplo, ya que cuenta solo con cinco fonemas vocálicos. Otras lenguas con una morfología extremadamente sencilla, como el inglés o el sueco por ejemplo, tienen una fonética mucho más compleja. Por eso, tiene toda la razón J. C. Moreno Cabrera (2000: 136) al afirmar “que las lenguas tienen una complejidad global muy similar, porque las complejidades en unos ámbitos se compensan con las simplicidades en otros y se obtiene siempre un equilibrio más o menos estable”.

de sobra conocida. El paradigma de la conjugación vasca se compone nada menos que de 440 formas verbales (175 del presente, 165 del pasado y 100 del imperativo), a las que hay que añadir otras 516 de la conjugación alocutiva (264 del presente y 252 del pasado), lo que hace un total de 956 formas verbales finitas o personales sintéticas por cada modo verbal (856 del modo indicativo más 100 del imperativo). Como los modos verbales son 22 (sin contar el imperativo), las formas verbales sintéticas hacen un total de 18.932. A esta cifra hay que añadir la que corresponde a las formas verbales analíticas o perifrásticas, que se forman con el verbo principal en participio y el verbo auxiliar conjugado, pudiendo a su vez ser perifrástico este verbo auxiliar en algunos tiempos verbales. Teniendo en cuenta que los tiempos verbales que se expresan por medio de estas formas verbales analíticas o perifrásticas son 16 (8 con el verbo auxiliar en presente y 8 con el verbo auxiliar en pasado), las formas verbales sintéticas son esa misma cifra de 18.932 formas verbales sintéticas multiplicada por 8, lo que hace un total de 149.756 formas verbales analíticas o perifrásticas, a las que hay que añadir las 18.932 formas verbales sintéticas, por lo que el total de formas verbales de la conjugación vasca es de 168.688. Esto sin contar la voz pasiva, que se expresa de forma analítica o perifrástica. Solo en los modos indicativo e imperativo, la lengua vasca posee un total de 7.704 formas verbales (856 sintéticas y 6.848 analíticas o perifrásticas, a las que hay que añadir las 200 sintéticas y perifrásticas del imperativo). Naturalmente, cada una de esas formas verbales vascas tiene varias, y a veces numerosas, variantes dialectales, que hay que tener en cuenta también para el análisis morfológico. El número de formas verbales de la conjugación vasca sería el siguiente:

N.º de formas verbales sintéticas de la conjugación vasca.

EMV(N, Pr) = 7	EMV(N, Ps) = 7	EMV(NAl, Pr) = 8	EMV(NAl, Ps) = 8
EMV(NE, Pr) = 40	EMV(NE, Ps) = 38	EMV(NEAl, Pr) = 56	EMV(NEAl, Ps) = 52
EMV(ND, Pr) = 40	EMV(ND, Ps) = 40	EMV(NDAl, Pr) = 56	EMV(NDAl, Ps) = 56
EMV(NDE, Pr) = 88	EMV(NDE, Ps) = 80	EMV(NDEAl, Pr) = 144	EMV(NDEAl, Ps) = 136
EMV(Pr) = 175	EMV(Ps) = 165	EMV(Al, Pr) = 264	EMV(Al, Ps) = 252
EMV(Pr, Ps) = 175 + 165 = 340		EMV(Al, Pr, Ps) = 264 + 252 = 516	
EMV(Pr, Ps) + EMV(Al, Pr, Ps) = 340 + 516 = 856			
Nº de modos verbales personales (excepto el Imperativo) = 22			
Todos los modos verbales personales excepto el Imperativo = 856 × 22 = 18.832			
			EMV(N _{3,6} , Im) = 2
			EMV(N _{3,6} E, Im) = 12
			EMV(N _{3,6} D, Im) = 16
			EMV(N _{3,6} DE, Im) = 70
			EMV(Im) = 100
Todos los modos verbales personales = 18.832 + 100 = 18.932			

Nota: la simbología utilizada en esta tabla es la que se utiliza en el capítulo 4.6 (“La estructura morfológica verbal”).

Como se comprende enseguida, estas cifras contrastan significativamente con las correspondientes a las formas verbales de las lenguas flexivas³⁵.

El Sistema Morfológico Verbal (SMV) vasco, por tanto, es sumamente rico y complejo desde el punto de vista estructural, hecho que hace a esta lengua especialmente adecuada para la puesta en práctica del método de reconstrucción interna. Esta complejidad estructural está íntimamente relacionada con el hecho de que la lengua vasca pertenezca al grupo tipológico de las lenguas denominadas sintéticas, es decir, aquellas en las que las relaciones gramaticales se expresan mediante el cambio en la estructura interna de las palabras. Según J. Lyons (1968: 202), “la flexión es un cambio que tiene lugar

³⁵ Así, en latín clásico, solo existían 66 formas verbales finitas o personales en la voz activa (10 tiempos verbales con 6 personas cada uno más las 2 personas del imperativo presente y las 4 del imperativo futuro) y otras 66 en la voz pasiva. En griego clásico, solo existían 90 formas verbales finitas o personales en la voz activa (13 tiempos verbales con 6 personas cada uno más las 12 personas de los tres tiempos del imperativo, con 4 personas cada uno), a las que hay que añadir las 96 en la voz pasiva (igual que en la activa más las 6 del futuro perfecto) y las 90 de la voz media, en la cual solo 22 son diferentes de las de la voz pasiva (las 18 de los tres modos del aoristo más las 4 del imperativo del aoristo). En sánscrito, existían 99 formas verbales finitas o personales en la voz activa o *parasmaipadam* (10 tiempos verbales más el potencial, que es exclusivo de la 2.^a conjugación, con 9 personas cada uno, ya que tiene dual) y otras 99 en la voz pasiva o *atmanêpadam*. En las lenguas románicas, el número de formas verbales es similar. Así, el castellano tiene 116 formas verbales finitas (12 en cada uno de los dos pretéritos de subjuntivo, el imperfecto y el pluscuamperfecto, 6 por cada uno de los 14 tiempos restantes, 7 simples y 7 compuestos, más 5 del imperativo), el catalán tiene también 116, 12 en 4 tiempos verbales (12 en el pretérito imperfecto de subjuntivo, 6 simples o compuestas y otras 6 perifrásticas en el pretérito perfecto de indicativo, en el de subjuntivo y en el pretérito anterior de indicativo), 6 por cada uno de los 10 tiempos restantes (5 simples y 5 compuestos), más 5 del imperativo. En italiano, son 89 formas verbales finitas (6 por cada uno de los 14 tiempos verbales, 7 simples y 7 compuestos, más 5 del imperativo), en francés, 87 (en los mismos tiempos que el italiano, pero el imperativo solo tiene 3 personas). En las lenguas germánicas, el número de formas verbales es menor aún, aunque esa cantidad varía según hayan conservado las desinencias personales, como por ejemplo el alemán, o las hayan perdido, como el inglés o el sueco por ejemplo. Así, el alemán posee 59 formas verbales finitas (6 por cada uno de los 9 tiempos verbales, 2 simples y 7 compuestos, más 5 del imperativo), ya que no distingue el subjuntivo del indicativo; pero el inglés solo tiene 18 formas verbales finitas en sus 9 tiempos verbales, 2 simples y 7 compuestos, ya que los 2 formados con el pasado (simple y compuesto) solo poseen 1 persona por tiempo, los 2 formados con el presente y los 4 del futuro y del condicional (simples y compuestos) solo poseen 2, y el imperativo tiene 6. Y algo parecido ocurre en sueco, que solo tiene 16 formas verbales finitas en sus 11 tiempos verbales, 2 simples y 9 compuestos, ya que todos los tiempos constan de una sola persona menos el imperativo, que tiene 5. En cuanto a las lenguas no indoeuropeas, el finés por ejemplo tiene 47 formas verbales finitas (6 por cada uno de los 7 tiempos verbales, 3 simples y 4 compuestos, más 5 del imperativo); el árabe tiene 57 (13 por cada uno de los 4 tiempos verbales más 5 del imperativo), al tener también dual y distinguir el género en la 2.^a y 3.^a persona; y el hebreo, 24 (10 por cada uno de los 2 tiempos verbales, pretérito y futuro, más 4 del imperativo), ya que también distingue el género en la 2.^a y 3.^a persona.